

Sobre el trasvase del Ebro

Las alegaciones de las Cortes valencianas

Ante las tendenciosas, ofensivas y desafortunadas alegaciones de las Cortes Valencianas, a favor del recrecimiento del Pantano de Yesa (Zaragoza), para “abastecer de agua a Valencia”, en lugar de Zaragoza, como aragonés nato y fervoroso defensor de lo propio, se me ha ocurrido, sin gastar tiempo en análisis, por no ser necesarios, expresar mi más profundo rechazo ante tan esperpénticas alegaciones de esas gentes prepotentes y poderosas, pero de mentalidad retorcida. Con semejantes alegaciones descubren sus ansias de rapiña en casa ajena, sus malos modos de solicitar favores al amigo que ya tanto les da. No se olvide que el agua que están recibiendo los valencianos son de ríos aragoneses, nacidos muchos en Aragón.

Creo firmemente que las Cortes Aragonesas deben dar al caso el tratamiento que merece y con absoluta prioridad, con una enérgica protesta institucional por el conducto reglamentario más efectivo. Salir al paso de las manifestaciones ofensivas de una institución regional vecina y las personas que la presiden, que intentan descaradamente inmiscuirse y decidir en asuntos en los que ellos no tienen poder de decisión; que atentan a la normal convivencia entre dos regiones amigas y vecinas, con esos clarísimos signos de arrogancia, menosprecio del más débil y malsana demagogia. ¿Qué más quieren de nosotros esos petulantes valencianos del Partido Popular de las Cortes Valencianas? Han llegado a decir también que si Aragón no les da el agua que ellos piden, llegarán incluso a imponer un canon a las mercancías aragonesas que atraviesen su territorio. ¿Y nosotros qué vamos a hacer, señores valencianos del Partido Popular...?

La afinidad política entre ambas instituciones, si es que de verdad la hay, o los ideales de los valencianos o aragoneses que las rigen, no son suficientes como para intentar halagar a un pueblo a la vez que se traiciona y despoja al otro.

Por muy en campaña de elecciones que se haya estado, las manifestaciones de las Cortes Valencianas demuestran una torpeza sin límites. Son síntomas de imperialismo trasnochado y soez, queriendo congraciarse con su público, menospreciando al aragonés. Y deben saber, y lo saben, que nosotros, los aragoneses de verdad, no consentimos de ningún modo, a poco calor que encontremos en nuestros dirigentes, que se nos humille de esta forma. Y quien aquí no

lo comprenda así y se solidarice con esa postura de las Cortes Valencianas, que haga el hato y se marche de esta tierra y no vuelva jamás.

Publicado en el Diario de Teruel, el día 11 de Junio de 1.993

NOTA: Catorce años después, algunos dirigentes de Valencia, Murcia, sobre todo, siguen pidiendo agua del Ebro con obcecación enfermiza. Están haciendo desastres en el litoral a base de cemento, con lo que esperan ansiosos los ríos de dinero, que los hacen cada vez más poderosos y altaneros. Verano de 2.006